



NUESTRA ESPIRITUALIDAD MISIONERA



La espiritualidad misionera hace descubrir y vivir la prioridad y la iniciativa de Dios en el don de la misión. Como estilo de vida del misionero, la espiritualidad ayuda a profundizar en los temas teológicos sobre la misión (teología misionera) y es la mejor garantía para acertar en la pastoral misionera.

El término "espiritualidad" indica el "espíritu" o estilo de vida. Se quiere "vivir" lo que uno es y hace. Para el cristiano, se trata de la vida "espiritual", es decir, de la vida según el Espíritu (Rom. 8,9): "caminar en el Espíritu" (Rom. 8,4). Es, pues, una vida que se quiere vivir en toda su realidad humana, con autenticidad y profundidad.

La vida espiritual no es, pues, una actitud intimista, subjetivista o alienante, sino un camino o proceso de santidad o de perfección, que se traduce en actitudes de fidelidad, generosidad y compromiso vital de totalidad.

¿Qué somos, cómo hemos de vivir y qué misión hemos de realizar? ¿Cuáles caminos y medios podríamos aprovechar para crecer personal y comunitariamente según la voluntad de Dios?

Para encontrar respuesta a estas interrogantes, en un primer momento, profundizamos sobre la propuesta espiritual de Jesús y la forma como la comprendieron y la vivieron los Apóstoles y la Iglesia, desde las primeras comunidades cristianas. Después, interiorizamos vivencialmente en la Escuela de Amor de Jesús y el proceso que vivieron los Apóstoles en su crecimiento espiritual. Finalmente, hacemos un discernimiento sobre los caminos y medios para vivir nuestra espiritualidad misionera.

Así analizamos la acción de Dios Espíritu Santo en el proceso de nuestra vida, porque en ella está la fuente de nuestra renovación personal y la fuerza para nuestra misión.

1. ENVIADOS A DAR MUCHO FRUTO

Cuando Jesús explica que **El es la vid y nosotros los sarmientos** (Jn. 15) nos quiere hacer comprender varias realidades importantes: *Cómo ha de ser la unión del cristiano con El, cómo ha de vivir su comunión con sus hermanos en la Iglesia y cómo ha de colaborar con El para producir fruto.*

- Todo ha de estar centrado en El, como la rama está en el tronco y recibe allí la vida; todo depende de Jesús y ha de estar en función de El; permaneciendo en su amor, viviendo con El. El es la fuente de vida.
- Jesús muestra que todo está unido, es un solo árbol y las partes viven en comunión. Así, los cristianos hemos de permanecer en su amor para poder vivir unidos a los demás. Jesús pide: que nos amemos unos a otros, que vivamos en unidad para que el mundo crea (Jn. 17, 21 ss).
- El Señor dijo que la vid está para producir uvas, y cada persona para producir frutos: nos ha elegido para que vayamos y demos frutos y nuestros frutos permanezcan (Jn. 15,16). Cada persona, cada comunidad es para la misión, para comunicar lo que ha recibido, para

producir frutos; y con esos frutos, hacerse semilla para que otros vivan y den frutos. Jesús es el centro, el modelo para ese estilo que hemos de tener todos los cristianos. El es el motor, el camino, de El depende que se consiga vivir, crecer y dar fruto: "sin mi nada poden hacer, permanezcan en mi amor" (Jn. 15,10).

¿Cómo *entendieron* esto los Apóstoles? ¿Cómo lo vivieron las Comunidades Cristianas?

Los **Apóstoles** escucharon la llamada de Jesús y la respondieron decididamente, de manera inmediata y con una entrega completa. Comprendieron que habían sido llamados a compartir su vida con El. Por eso, poco a poco, se quedaron a vivir con El. Aprendieron lo que Jesús les enseñaba con su vida y con sus palabras. En la medida en que conocían y amaban a Jesús, lograban unirse y comprenderse con los demás Apóstoles. Fue una magnífica experiencia de amistad y de ayuda fraterna la que vivieron ellos en torno a Jesús. Y, conforme a la llamada, progresivamente fueron enviados como pescadores de hombres, enviados del Señor, anunciadores de su Reino. En ello pasaron el resto de sus años, hasta dar la vida completamente como Jesús y por El, en el cumplimiento de su misión.

Las primeras **comunidades cristianas** (cf. Hch. 4,32) estaban centradas en Jesús: escuchaban su Palabra, se encontraban con El y se esforzaban en seguirlo. Ellos se esforzaban en vivir la comunión fraterna con expresiones muy concretas, hasta el punto de que lo que buscaban era tener un solo corazón y una sola alma (Hch. 2,42); muchas de esas comunidades llegaron a tener expresiones verdaderamente cristianas en el compartir de bienes y en la comunión fraterna hasta convertirse en un signo evangelizador leído por otras personas que decían de esos cristianos: mirad cómo se aman... Esos cristianos fueron los que hicieron que el Evangelio se extendiera desde Jerusalén y fuera a Samaría y a muchas otras partes. Varias familias que estaban viviendo el cristianismo salieron a dar testimonio del Evangelio. Esa comunión fraterna les sirvió para evangelizar. Las comunidades cristianas, desde el principio, entendieron que habían sido enviadas a evangelizar a todas las gentes y, por eso, no se quedaron en Jerusalén sino que salieron como enviados a comunicar la fe. Fueron perseguidos y eso mismo los impulsó a dar toda su vida por Jesucristo, en el cumplimiento de su misión.

En la Iglesia, a través de la historia, muchísimas personas y comunidades cristianas han vivido ese mismo estilo de vida y han cumplido su misión. Por eso se han llamado "cristianos". Nos convendrá conocer e imitar las "figuras misioneras" de todos los tiempos. En ellas nos sigue interpelando Jesús a dar nuestra propia respuesta misionera con una generosidad completa.

2. VIVIR SU ESCUELA DE AMOR

¿Cuáles son los pasos que Jesús nos ayuda a dar para ser auténticos misioneros?

Jesús, por el Espíritu Santo, en su Escuela de Amor, nos enseña y ayuda progresivamente a:

1. **Vivir con El:** Lo cual implica unirse a El cada día más, vivir una amistad más profunda todos los días con El. Es el fundamento de toda la vida espiritual y la fuente para todo nuestro crecimiento. Para ello El nos dice "ven" y nos declara sus amigos (Jn 15,14).

2. **Vivir como El:** El " sígueme " indica el camino de configuración con el Maestro, implica aprender de Jesús todo y asumir su estilo de vida, hacer un continuo proceso de configuración con El. Nos anonadamos y asumimos su propio estilo de entrega, de servicio y de comunión con el Padre. Asumimos sus sentimientos, sus actitudes y nos asemejamos en todo a Jesús de tal forma que nos convertimos cada día en sus imágenes vivas. Jesús quiere que nosotros seamos signos permanentes de su presencia y de su amor. Esa es la condición para que podamos ser testigos suyos. El, como el más comprensivo de los amigos, sabe ayudarnos para que asumamos su vida nueva y la vivamos en nosotros.
3. **Unirnos en El:** Porque el seguimiento de Jesús se hace en Iglesia. La fe se vive compartiéndola y proyectándola. Por ello, es en Jesús en quien nos conocemos a nosotros mismos y conocemos mejor a nuestros hermanos. Es en El en quien podemos amarnos, integrarnos y proyectarnos misioneramente. Los Apóstoles y nosotros estamos llamados a unirnos en Jesús, con su amor, para ser uno y para que el mundo crea (Jn. 17, 21).
4. **"Ir" con El,** en su nombre y con su poder. Se trata de " ir " (Mt. 28, 19) como enviados suyos. El nos acompaña y nosotros a El, somos sus colaboradores y ayudantes. Ser misionero implica dar los pasos que el Señor quiera, en la dirección que quiera, con las personas que El quiera, hasta donde El quiera, para lo que El quiera. Por otra parte, Jesús espera que nosotros vayamos en su nombre, a mostrarlo a El y a llevar lo suyo a nuestros hermanos. No se trata de mostrarnos a nosotros mismos ni de dar lo nuestro, sino de darnos y dar a Jesús. Por ello, es muy necesario entrar en comunión con Jesús antes de ir hacia nuestros hermanos. Así podemos ir con su poder y El hará que nuestra palabra y nuestro servicio tenga mucho fruto.
5. **Dar la vida con El y como El:** Hemos sido enviados a evangelizar, a hacer discípulos (Mt 28, 19) para Jesús. Él no busca ser servido sino servir y dar la vida en rescate por todos (Mt 20, 28). Cada día, aprendemos a dar la vida sirviendo a los demás en cumplimiento de nuestra misión. El ideal y la meta es la de ayudar a Jesús para que su Reino crezca en nosotros y en el mundo. Por eso, hemos de estar dispuestos a todo, con la fuerza del Espíritu Santo. Dar la vida, con Jesús, como El y por El, será la garantía para que tenga fruto nuestra misión. El grano de trigo si se siembra y muere da mucho fruto (Cf. Jn. 12, 24), nuevas semillas misioneras.

3. CAMINOS Y MEDIOS PARA VIVIR NUESTRA ESPIRITUALIDAD MISIONERA

Cada uno de nosotros, cuáles pasos podríamos dar ahora en nuestra escuela de amor con Jesús?. Qué estilo de vida, cuál espiritualidad asumir? Como realizar nuestra identidad personal en la comunidad eclesial concreta y en la misión que realizamos? Reflexionemos juntos para encontrar respuestas a estas interrogantes vitales.

La "espiritualidad es el conjunto de caminos y medios propios para vivir según el Espíritu, o sea, para colaborar a la obra de santificación que el Espíritu se propone realizar en nosotros y en el mundo.

La Espiritualidad Cristiana:

- hace referencia a la obra del Espíritu Santo en nosotros,

- indica "caminar según el Espíritu" (Rom. 8,4.9), bajo su acción renovadora ,
- vivir una vida "espiritual", en la cual conseguimos una renovación continua.
- Vivir el "estilo" de vida "cristiano", como El, dejando que el Espíritu Santo nos configure progresivamente a El.

La Espiritualidad Misionera es:

- Centrar y orientar la vida a la misión, en plena docilidad al Espíritu Santo.
- Vivir la vida cristiana con su esencial dimensión misionera universal.
- Vivir según el estilo "misionero" de Cristo, Buen Pastor.
- Asumir la misión como **fuentes, camino y medio** propio para la santificación personal y comunitaria. Nos santificamos en la misión y por la misión conseguimos las tres cosas que caracterizan la santidad cristiana (cf. L.G. 40): unimos más a Dios, perfeccionar nuestra caridad y tener una vida más "cristiana".

Aparece claro, entonces, que la **espiritualidad auténticamente cristiana es misionera**. Ella es la base de nuestra comunión con Jesús y con las demás personas; es la fuente y motor de nuestro servicio misionero. Pensamos, sentimos, vivimos y servimos como misioneros, al estilo del Buen Pastor, bajo la guía del Espíritu Santo, que es el protagonista de la misión.

Así, pues, asumimos y vivimos nuestra espiritualidad misionera para ser santos, para producir frutos en nuestra vida personal y para tener la eficacia evangélica en nuestra misión.

Esta espiritualidad misionera tiene su fuente y su término en la Trinidad (dimensión Trinitaria), se vive en la comunidad eclesial (dimensión eclesial) y encarna la Caridad pastoral en el servicio al hombre en la historia y en el mundo (dimensión antropológica).

3.1 Espiritualidad de comunión con Dios: con el Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo

- La espiritualidad misionera ayuda a ir hacia el Padre, por Cristo, en el Espíritu. Configura la vida del cristiano y de la comunidad a imagen de la Vida, Verdad y Amor que se viven en la comunión Trinitaria. Hace que el cristiano aproveche la comunión trinitaria siempre como su fuente y modelo de vida.
- Lleva a vivir en una comunión íntima de vida y de servicio con El y conforme a su estilo. La vida y la misión servirán para anunciar la salvación universal en Jesucristo. Ayuda a ser "contemplativo" en el discernimiento espiritual de la Voluntad de Dios.
- Lleva a vivir la vida en plena docilidad y colaboración al Espíritu (RM 88) que obra en nosotros y a través de nosotros. Se vive y se sirve con la vida nueva que alimenta el Espíritu, mediante su acción y sus dones. Somos instrumentos al servicio del Espíritu.
- Damos a Dios la respuesta continua a través de la fe, la esperanza y la caridad teologales.

Como hemos visto, el seguimiento de Jesucristo, en su escuela de amor, implica vivir con El y vivir como El:

Vivir con El: cada día, acercarnos y unirnos más a El, compenetrarnos como sus amigos, permanecer en Su Amor. Para ello es fundamental comprender a Jesucristo como el "enviado" que nos envía. Eso exige que nosotros lo descubramos presente, actuante como Salvador hoy, mañana y siempre; que nosotros vivamos en una íntima comunión con El. Nos reconocemos y obramos como enviados de Jesús. y vamos acompañándolo. Somos sus enviados, sus compañeros, sus mensajeros, los que vamos a mostrarlo en donde ya El nos esté esperando (Cfr. RM 88). En la profundización de esta convivencia amorosa con El nos ayuda de manera especial la Eucaristía, la escucha de la Palabra y la oración personal.

Vivir como El, asemejarnos a El: en mentalidad, criterios; manera de sentir y de actuar, en actitudes y en las acciones. Con humildad y obediencia entregar nuestra vida al estilo de Jesús. Es el Espíritu Santo quien va realizando esa transformación en nosotros para **vivir como El**. Esto exige comprometernos con El cada vez más: Ser "discípulo" y "testigo", escuchando la Palabra y poniéndola en práctica.. Poner a disposición de Jesús toda nuestra persona, vida, corazón, mente y bienes.

El fundamento de nuestra vida, de nuestro crecimiento y de nuestra misión está en " vivir con El" y " vivir como Él".

El camino seguro para ello es la *docilidad plena al Espíritu Santo*. Como los Apóstoles hemos de tener "docilidad", o sea una apertura y colaboración activa a lo que el Espíritu Santo quiere obrar en nosotros. El nos ayuda de muchas maneras pero, sobre todo, en dos formas: la primera, dándonos el don de la fortaleza, que se manifiesta después en valentía apostólica, en ardor misionero, en entusiasmo, en fortaleza. La segunda, con el don del discernimiento, que es conocimiento, luz, para comprender y obrar la voluntad de Dios; capacidad que Dios pone en nosotros para que comprendamos y comuniquemos la sabiduría de Dios. La obra del espíritu Santo es la de ir plasmando, forjando, en nosotros la imagen de Jesús para que la podamos transparentar. Entonces, la docilidad es dejarse conducir por el Espíritu Santo, dejar que El obre en uno para vivir y obrar según el estilo de Jesús. El estilo del misionero es el de la persona humilde y dócil al Espíritu Santo.

3.2 Espiritualidad para vivir la Comunión Eclesial Misionera (RM 89)

Jesús nos llama y nos ayuda a "**unirnos en El**": a vivir una creciente comunión misionera. Seguir a Jesús requiere vivir la Comunión Fraternal. Nuestra comunión con El es la fuente y el dinamismo para la comunión con nuestros hermanos. "Unirnos en El ", es la condición para la misión.

Jesús ha prometido estar en medio de nosotros (Mt. 18, 19-20), vivificando, guiando, enseñando, consolando, obrando como Buen Pastor. Nos ha pedido vivir el **amor a Dios y al prójimo** como el mandamiento principal, vivirlo en comunidad. Con la presencia y amistad de Jesús podemos conocernos, amarnos y servirnos los unos a los otros como expresión del amor de Dios: amar con El, como El y por El a nuestros hermanos. Esa comprensión mutua, esa unión, ese amor, nos impulsa a crecer, nos hace ser como Jesús. Alimentos decisivos para la vida comunitaria son el compartir de la Palabra, la fraternidad y el servicio, con amor a la Iglesia.

Estamos llamados a **amar a la Iglesia como la ama Jesús**. Amar la Iglesia, amar en la Iglesia y amar desde la Iglesia. Este amor el misionero lo expresa en la comunión fraterna que vive con los demás y a través de la cual realiza su misión. Vive en comunidad eclesial y ayuda a madurar otras comunidades eclesiales. Realiza su misión en la Iglesia, en comunión con los pastores. Es una espiritualidad comunitaria que hace crecer la apertura para compartir en favor de la misión.

Esta comunión fraterna hay que vivirla en **comunidades eclesiales vivas, dinámicas y misioneras**. O sea, reunidos en el nombre del Señor, amándonos, sirviéndonos; en Iglesia, compartiendo la fe y todo lo que tiene que ver con la fe; evangelizándonos y evangelizando. Comunidades vivas, que vivan en el Señor, que crezcan por la fuerza del Espíritu Santo y que hagan crecer a los demás comunicando la fe: comunidades misioneras.

Una expresión del amor eclesial es hacerse "hermano universal". El estilo de Jesús es amar y servir sin fronteras, para todos y en todo; sin desesperarse de nadie, sin excluir a nadie. El se ha entregado a la Iglesia y desde ella al mundo entero. El misionero que quiere tomar ese estilo de Jesús, ha de amar a la Iglesia como la ama Jesús, querer esta familia de la Iglesia, no andar como rueda suelta, sino estar siempre en una comunión fraterna de familia, de parroquia, de diócesis. Nuestro camino hacia Dios pasa por la Iglesia, como el de Dios hacia nosotros pasa también por ella. La Iglesia es signo e instrumento de Dios para la salvación de las personas y de las comunidades.

¿Cuándo se puede decir que una persona es hermano **universal**? Cuando tiene un corazón sin fronteras, cuando vive en comunión abierta, en comunión que se proyecta a todos. Se tendrá que notar la apertura a todos, sobre todo, a los más necesitados, a los que tienen más "hambre de Dios", sin discriminaciones y sin excluir a nadie y con una especial solicitud por toda la Iglesia universal.

La tarea **es unirnos en El**, para que el mundo crea, (ver Juan 17, 21), unirnos con corazón misionero universal.

3.3 Espiritualidad para vivir la Caridad Apostólica al Servicio del Hombre (RM 89):

"**Ir con El**", en su Nombre y con su poder. Es el cumplimiento del mandato y la misión: vayan y evangelicen a todas las gentes (Mt. 28, 19-20). "Ir con El" a "**dar la vida**", movidos por la **caridad pastoral** de Jesucristo, conforme a nuestra propia misión.

El camino es ser santos para ser misioneros y ser misioneros para ser santos: Para ello, se nos propone que asumamos el estilo de Jesús Buen Pastor (cf. Jn. 10), que conoce las ovejas, va delante de ellas, las guía, las orienta, les da lo que necesitan, las ayuda. Y, lo más expresivo: el Buen Pastor da la vida por las ovejas con un amor hasta el extremo. Vivir una espiritualidad misionera exige anonadarse con Jesús y como El, asumir esos sentimientos, su manera de actuar, su estilo de vida. Ese estilo de vida y de servicio, esa caridad pastoral, es lo que se llama caridad apostólica.

La caridad apostólica se describe como sentir el ardor de Cristo por las personas, el celo apostólico por las personas, según el modelo de Jesús incansable, entregado, obediente, no ahorra

esfuerzos, se dá de todo corazón. Esa caridad apostólica se manifiesta, por ejemplo, en ternura, como la que tenía Jesús en el trato con la gente; atención, con dedicación a cada persona y a cada comunidad; compasión, para no ser un juez del otro sino un hermano, dándole la mano; acogida, disponibilidad, interés por las necesidades de los otros.

La vida y la misión del cristiano se desarrollan en una sintonía creciente con Cristo Pastor. Esto lo lleva a asumir su caridad o amor de Buen Pastor, con lo cual se adquieren unas actitudes interiores especiales, que hacen más fecunda en frutos la misión. Expresión de esta espiritualidad es la disponibilidad misionera creciente para dar la vida con Jesús, como El y por El, sobre todo por la misión ad gentes (primera evangelización de los no cristianos).

El cristiano, conforme a su propia vocación, encuentra su plenitud en la realización auténtica de su misión. La espiritualidad misionera le ayuda a comprender y a encarnar en su propia vida los valores evangélicos, que después él mismo ha de promover en su comunidad y más allá de sus fronteras. Crece su sensibilidad misionera y su compromiso de servir a los más necesitados. Por otra parte, al tomar conciencia de la propia responsabilidad misionera, el cristiano asume con renovado entusiasmo su vocación a la santidad. Vivir la espiritualidad misionera es estar en el camino hacia la plena vivencia de las Bienaventuranzas, con una alegría interior universal, que no tiene comparación.

El Señor nos ha dado vida nueva para que nosotros la comuniquemos y produzcamos fruto. Y la orientación fundamental de toda nuestra vida es evangelizarnos y evangelizar. Evangelizar a todas las gentes, cada uno según su propia vocación, según los dones que haya recibido. Tenemos que ser honrados con Dios y ser misioneros comunicando, como buenos administradores de los bienes de Dios, lo que el nos da para servir a los demás. Así, seremos los primeros en recibir más dones, tanto de Dios como de los demás hermanos.

El misionero es, entonces, el hombre de la caridad, la persona que más ama con el amor de Dios; es signo y especial instrumento del amor de Dios, dando la vida por sus hermanos.

En cada servicio, pequeño o grande, el misionero aprende a unirse más a Jesús, perfecciona su caridad apostólica y da pasos en su configuración con el Buen Pastor, por obra del Espíritu Santo.

La espiritualidad misionera demuestra un amor filial a María y promueve una continua imitación de su caridad y de su amor materno, que comunica vida dando a Jesús.

Así, todos nosotros podemos ir con El, en Su nombre, dar la vida con El, con caridad pastoral, como El y por El.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

- **El verdadero misionero es el Santo** en el sentido de que cada misionero preocupa por crecer en la comunión con el Señor, en comunión fraterna y en dar a Jesús y darse como Jesús. También podemos decir: el santo es verdadero misionero, porque no se llega a ser

santo sin ser verdadero misionero. Y así destacamos que la misión es el principal medio, el principal camino, para ser santo.

- Son tres las claves de nuestra espiritualidad misionera: *seguimiento de Jesús (vivir con El y vivir como El)*, *comunión fraterna (unirnos en El)* y *misión universal (Ir con El y Dar la vida)*. Con estos pasos conseguiremos cada día tener más el estilo de Jesús y dar el fruto que el Señor espera de nosotros.
- *Jesucristo, por el Espíritu Santo*, es el que obra la santificación en la Iglesia, en cada persona, en cada comunidad. Lo que nosotros seamos, lo que vivamos, los frutos que produzcamos, depende de que estemos en El, con su estilo de vida y con una plena entrega a la misión universal. La espiritualidad misionera nos mantiene dóciles a la acción vivificante y santificadora del Espíritu Santo.
- Viviendo auténticamente nuestra espiritualidad misionera, seremos buenos Misioneros para ser santos.

PARA PROFUNDIZAR Y APLICAR:

1. Describir qué importancia tiene, para la realización de nuestra misión, cada uno de los cinco pasos que se aprenden en la escuela de amor con Jesús: Vivir con El, vivir como El, unirnos a El, ir con El, dar la vida con El?.
2. Explicar a otra persona por qué la misión es la principal fuente y el principal medio para santificarnos. En qué sentido es cierto que el verdadero misionero es el santo y que para ser santo se necesita ser verdadero misionero?.
3. Describir los demás medios que más nos pueden ayudar a crecer en nuestra espiritualidad misionera.
4. Orar con otras personas para agradecer la obra santificadora del Espíritu Santo en nosotros y discernir pasos concretos para mejorar nuestra docilidad, personal y comunitaria, a El.

PREGUNTA CLAVE: ¿CUÁL ES LA FUENTE Y EL MOTOR DE NUESTRA ACTIVIDAD MISIONERA?